

Investigadores, muchos de quienes se incorporaron a Chile que entendió la necesidad de conocerse.

Edwyn Carlos Reed (Bristol, Inglaterra, 1841) fue entomólogo—estudio de los insectos— que dedicó su vida a la llamada Historia natural. Luego de trabajar en otros países viajó a Chile, durante siete años, puso atención en la fauna y flora; conoció algunos tramos sureños de la Cordillera de los Andes. Hombre inquieto, apoyó la incipiente fundación de museos. Se le debe el Museo de Valparaíso, el Museo de Historia Natural, también del puerto, y el Museo de Concepción. Dejó varias monografías acerca de grupos de insectos chilenos. Falleció en 1910. Nombre indispensable es el de Rodulfo Amando Philippi (Alemania, 1808). Llegó a Chile en 1851 y, muy pronto, le fue encargada la dirección del Museo Nacional. Complementó lo dicho con el ejercicio docente acerca de Historia Natural. No fue tan solo hombre de gabinete. Caminó por Chile con agudeza de observador. Enriqueció las colecciones de botánica, zoología, geología, etnología y de minerales. Su presencia y aportes fueron solicitados por numerosas ins-

miento ocurrió en Santiago, en 1913. El polaco Ignacio Domeyko (1802-1889) se distinguió por sus innumerables aportes y el carácter de sabio que se le reconoce. En 1838 fue contratado por el gobierno chileno. Comenzó dando clases de química y mineralología en el Liceo de La Serena. En poco tiempo forjó una colección mineralógica. Desde 1847 se incorporó a la Universidad de Chile, en cuyos claustros dejó memoria perdurable y numerosos documentos suyos acerca de planes de estudios, reformas y proyectos. Fundó una biblioteca de quince mil volúmenes. En 1867 fue nombrado rector de la Universidad. Don Carlos Porter, ilustre naturalista, anota: “tan pronto como obtuvo su nombramiento de rector, renunció al sueldo de delegado que disfrutaba desde 1852, con el objeto de que el gobierno destinara esa suma para enviar a Europa hijos del país que perfeccionaran allá sus estudios de mineralología e ingeniería”. Basten, por ahora, los nombres en referencia para tener en consideración y debida sensatez nuestro carácter de herederos que es menester ponderar.

por valores.

Y así, podemos apreciar cómo, por imponer o imponerse valores, las que se vuelven duras, frías, distantes, maniáticas. Han perdido el verdadero sentido de los valores y ni siquiera tiene que los valores deben ser las ideas a las que toda persona debe. Y así, por querer llevar a cabo el la justicia, se aferren a él, sin tener en cuenta otros valores como la prudencia, la sinceridad, la generosidad, la especie de flexibilidad, el amor, la responsabilidad, la paciencia, el respeto o la fe. Se olvidan que en este siglo XXI, estamos viviendo, todos o la gran mayoría, en un constante estrés, sin tiempo para decirlo a sí mismo, corriendo de un lado para poder subsistir y vivir realmente cómodo, lo que implica, muchas veces, en que no se tenga el tiempo ni la energía para lograr un equilibrio adecuado que deseamos y queremos en nuestro interior, lo que nos ofrece el mundo a nosotros y los constantes elementos.

---

Los conceptos vertidos en esta página corresponden a autores, siendo ellos de su exclusiva responsabilidad

---